

La astrónoma Daniela Fernández asegura que las científicas deben animar a otras mujeres.

GENERACIÓN SUB 35:

LA CIENCIA DE LAS MUJERES

Cinco científicas hablan sobre los desafíos que han tenido que enfrentar, en medio de carreras que han sido dominadas por hombres. La pandemia en parte ha visibilizado lo que hacen, pero aún hay deudas pendientes por la brecha de género.

Por CINTHIA MATUS O. Fotografías: SERGIO ALFONSO LÓPEZ.

Era 2005, su primer año como estudiante de Física en la Universidad de Chile. Jocelyn Dunstan Escudero (35) acababa de rendir una prueba en la que consideraba que le faltaban unas décimas y, al igual que todos, quiso hablar con su profesor.

—Pero un compañero me dijo: “Anda, total, tú siempre subes en los reclamos por ser mujer”. Su comentario me molestó tanto, que empecé a ir a la universidad con un buzo burdeo, feo, como de un teletubbie, para que nadie dijera que yo subía las notas por ser simpática, bonita o lo que fuera —recuerda.

Jocelyn, quien actualmente es doctora en Matemáticas Aplicadas de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y también investigadora del Centro de Modelamiento Matemático de la U. de Chile, a fines de enero tuvo una destacada participación en el panel “Las enfermedades silenciosas”, del Congreso Futuro 2021. En su ponencia ella contó que lleva a cabo un proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt), el

cual consiste en hacer que las computadoras, a través de la inteligencia artificial, puedan detectar los números o códigos de textos clínicos, para que posteriormente sean agregados a una base de datos.

Del sesgo de género en la ciencia, Jocelyn afirma:

—Cuando estudié siempre hubo una profe en retiro, pero que nosotros como alumnos nunca conocimos. Yo creo que es un mensaje bien subliminal para decirte que no pertences a este mundo, porque no tienes a ninguna persona con ovarios a quien mirar (...). Ahora yo creo que se están abriendo oportunidades y, por ejemplo, hay concursos ANID (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ex-Conicyt), en los que se premia si la directora de la iniciativa es mujer.

La científica comenta que estas políticas en ciencia buscan atraer a más mujeres investigadoras.

—En el fondo, no es que una esté luchando porque por ser mujer se gane una posición o sea directora de algo. Nunca se va a poner a una mujer que no tenga el currículum para tomar algo tan grande, como ser directora del Centro Milenio, pero si no hubiera el incentivo, probablemente esas mujeres no llegarían a esa posición —dice Jocelyn, quien agrega que las becas aportan en disminuir esta brecha:

—Ojalá que Becas Chile no desaparezca porque yo fui becada a Inglaterra con ella. Si las sacan, ¿qué va a pasar con la gente que nació en La Pintana, como yo? Es la forma de irse al extranjero.

Pamela Urrutia (34) es ingeniera en Biotecnología Mole-